

* Para **Sevilla**, con escalas en **Valencia, Málaga y Cádiz**, saldrá el domingo, 4 del corriente, á las diez de la mañana, admitiendo carga y pasajeros, el vapor «Nuevo Extremadura», su capitán D. Francisco Jaen.

Consignatario D. Santos Palomo, Paseo Isabel II, núm. 3, bajos.

* Para **Cartagena, Alicante, y Aguilas** saldrá todos los sábados el vapor **Tajo**, de la casa Tintoré. Despachos: Mendizabal, 19, y Cristina, 5.—NOTA: La carga debe estar en el muelle antes de las cinco de la tarde del sábado.—Otra: Siendo el viernes día festivo, se empezará á recibir carga el jueves.

* Para **Sevilla**, con escalas en **Valencia, Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz y Huelva**.—Saldrá de este puerto el domingo, 4 de febrero, á las diez de la mañana, el vapor español «Laffitte», capitán don Francisco Salgado, admitiendo carga y pasajeros.

Consignatarios Sres. Busanya y C.^a, Plaza Medinaceli, 1, bajos.

Nota: Las notas de embarque solo se admiten hasta la una de tarde del sábado.

* **Se admite carga** para los vapores que salen los miercoles y sabados, para **Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz, Sevilla y Huelva** en combinacion con los ferro-carriles, y para **Palma de Mallorca**, los lunes y viernes.—Dirigirse Massa y Navarro, Pórticos Xifré, 8 bis.—Teléfono 311.

CRISPI EL DICTADOR.

Así como Flaubert dijo que dentro de cada notario habia las ruinas de un poeta, tambien puede sostenerse que dentro de todo dictador duermen las ruinas de un revolucionario; y no es difícil volver la frase de manera que resulte que todo gran revolucionario lleva en sí el germen de un dictador.

Francesco Crispi, el arrogante mozo que con la larga cabellera suelta, el fuego de la pasion en los ojos y la aureola de jóven revolucionario en la frente fué en 1847 á batirse en Sicilia por sus míseros compatriotas contra la tiranía del Rey de Nápoles; el perpétuo conspirador, el hombre de las sociedades secretas, el fugitivo y desterrado, el enemigo de todos los gobiernos; el compañero de Garibaldi que con los *mil de Marsala* entró otra vez en Sicilia su patria en son de guerra para libertarla definitivamente de la opresion borbónica é incorporarla á los beneficios de la unidad italiana: es hoy *il signor* Crispi, verde, apuesto y arrogante todavía; es el septuagenario de gran bigote blanco, primer ministro del Rey Humberto, que manda á aquella misma Sicilia de sus patrióticos amores un ejército de cincuenta mil hombres con que sofocar el grito de aquella misma miseria que cincuenta años atrás encendiera una santa indignacion en su pecho; es el que disuelve los *fasci*, persigue á los agitadores y desarma á los pueblos; es el que echa cerrojo tras cerrojo sobre la puerta de la representacion nacional y se mete las llaves en el bolsillo para no ser estorbado en ella; es el dueño de Italia á quien vuelven sumisos los ojos los angustiados descendientes de los *cives* romanos; es el compadre de Bismark y uno de los árbitros de la paz de Europa; es Crispi el dictador.

Al entrar ahora en su dictadura se dijo por un momento que iria personalmente á Sicilia á influir con su presencia en los exaltados ánimos de sus paisanos. ¡Lástima que el dicho no se cumpliera, pues el espectáculo hubiera resultado en alto grado interesante y hondamente dramático! Viejos temblorosos se hubieran acercado á él, mirando en el blanco de los ojos al antiguo compañero de armas, al ex-cofrade de la secta, al arrebatado tribuno de la revolucion, de cuyos labios brotaban un día encendidos apóstrofes á la libertad y á la esperanza; las nuevas generaciones hubieran acudido en tropel empujándose para ver de cerca al gran compatriota cuya fama les habia llegado envuelta en una tradicion de amor al pueblo y á los derechos del hombre; tal vez una turba amotinada se hubiera cruzado en su camino lanzando el fatídico grito de: *¡morte ai capelli!*; y él, el primer *capello* del Estado, tal vez hubiera vacilado en hacer fusilar por su escolta de soldados á aquellos infelices, y refugiándose en cualquier ventorrillo habria podido ver en el sitio de honor su propia efigie de cuando mozo, con esta frase al pié á modo de emblema: *¡Morte al tiranno!*

¡Morte al tiranno! ¡Morte ai capelli! Puede decirse que entre estos dos gritos se

halla toda la historia político-social de nuestro siglo. Antes el pueblo queria derribar coronas; ahora quiere derribar sombreros, y esto es todo. ¿Será porque las coronas van convirtiéndose en sombreros, ó porque los sombreros tienden á convertirse en coronas?

Sea como fuere, estamos seguros de que el señor Crispi mirará sin pestañear la efigie de Francesco Crispi, y si ésta hubiera empezado á animarse á sus ojos con algo parecido á una espresion de reproche, el dictador habria podido prevenir la querrela del revolucionario diciéndole:

—Sí, el mismo soy, y no tenemos por qué avergonzarnos uno de otro. ¿Qué es un revolucionario? La condensacion de una protesta colectiva; es decir, una fuerza. ¿Qué es un dictador? La condensacion de una debilidad colectiva; es decir, otra fuerza negativamente formada. Tú, revolucionario, representabas la fuerza contra la ley; yo, dictador, represento lo mismo. La revolucion es la dictadura de abajo á arriba; la dictadura es la revolucion de arriba á abajo. No hay, pues, contradiccion entre nosotros. Soy lo que tú eres: la fuerza.

—Frasas, frases, frases...—replicara tal vez la imágen del joven Crispi.

—¡Frasas!—continuaría el viejo—y ¿qué hemos de darle al pueblo sino frases? ¿por ventura le diste tú alguna otra cosa? La dignidad humana, la libertad, la Italia una, el fin de la tiranía.... frases, frases, frases. Miserable era Sicilia entonces, miserable es ahora, miserable será mañana. ¿Qué le dan hoy los socialistas mas que frases? Sin embargo, con ellas la levantan y la agitan, como tú la levantaste y agitaste. Y mañana que triunfen como tú triunfaste, la acallarán y aquietarán con anunciarle que ya tiene la república social y que ya es feliz, es decir, con otra frase.

—No obstante, parece que tú piensas acallar ahora al pueblo con algo que no son frases: oigo las culatas de los fusiles chocar en las piedras de la calle.

—Son las ideas que se han convertido en fuerza. Cuando una idea es viable, tiende naturalmente á su completo desarrollo; y el completo desarrollo de una idea poderosa es la fuerza. El pueblo que la ha nutrido y levantado ha de sufrirla, hasta que otra idea-fuerza mas poderosa logre derribarla: y esta es la gran filosofía de las revoluciones.

—Veo que los años te han vuelto muy metafísico.

—Es que ahora me parece ver el fondo de las cosas. El pueblo cree ser potente cuando no es mas que fecundo. Se agita en un perpétuo malestar que es precisamente condicion de vida. Esta agitacion es necesaria para que de su seno puedan brotar las nuevas ideas, las nuevas fuerzas que han de regirle personificadas en determinados individuos. ¿Se ha dado nunca, puede concebirse siquiera un pueblo definitivamente contento y apaciguado? No, porque su paz seria la triste paz de la mujer estéril; y la humanidad ha de ser perennemente fecunda. ¿Puede concebirse un pueblo en masa completamente dueño de sí mismo? No, porque entonces perderia esa constante aspiracion á elevarse que, contrariada, produce sus héroes, sus mártires, sus grandes hombres, como del choque entre el pederal y el eslabon brota la luz; ninguna idea nueva fructificaria, y llegaria un momento en que las sociedades se pararian en su marcha. Esto es contra naturaleza y no ha de suceder nunca. La lucha ha de ser eterna, y, á intervalos, viva y sangrienta: el pueblo irá indefinidamente dándose nuevos dueños que arrojen á los antiguos cuando la idea nueva esté bastante madura para sustituir á la idea vieja; pero el pueblo siempre seguirá siendo pueblo.

—Eres un declamador y un sofista.

—Soy el mismo que tú eras.

—Observo, sin embargo, que tú, con tus setenta y cinco años, tienes todavía impetu y elocuencia, mientras yo, que represento treinta, te escucho friamente y me limito á replicarte con triste y lacónica ironía.

—Eso es porque tú ya no eres mas que una imágen, y yo todavía soy un hombre.

—Pero, segun has dicho antes, eres el hombre de la idea vieja. ¿Por qué no cedes, pues, el paso á la idea que viene?

—Porque represento la fuerza de la que se va, y hasta que la que viene revele bastante madurez para ser una fuerza superior á la mia, he de oponerme fatalmente á ella: la fuerza solo cede á la fuerza.

—Y, dime, ¿cómo conocerás esa madurez y esa fuerza de la idea nueva?

—¿Cómo?.....

Si en aquel momento hubiera resonado otra vez junto á la venta el grito de la turba amotinada: ¡*Morte ai capelli!*, Crispi el dictador, asegurando el sombrero en su cabeza como quien afirma una corona en las sienes, se hubiera acercado resueltamente á la ventana, y gritado sin vacilar á sus soldados:

—¡Fuego!!

J. MARAGALL.

LA CIENCIA AMENA.

(DE NUESTRO REDACTOR ESPECIAL.)

LA MUERTE EN LA LECHE!

Un artículo que publicó hace poco la revista inglesa *Weekly Times and Echo* con el título llamativo siguiente: *Death in the milk*, ó sea *Muerte en la leche*, á pesar de que su autor declaraba no querer alarmar al público, señalaba las diversas enfermedades que puede originar el uso de la leche de vaca, y son la fiebre infecciosa, la escarlatina, la difteria, las anginas, etc.

Es indudable, añade el articulista despues de extenderse sobre dichas enfermedades, que en Lóndres y en la mayor parte de las grandes ciudades, el abastecimiento de la leche es muchas veces la causa de la propagacion de afecciones mortales, no solamente entre las clases proletarias é ignorantes que inconscientemente se exponen á todos los males, sino tambien entre las de posicion regular que por lo general se preocupan mucho de su salud y quieren observar las reglas de la higiene.

Luego sigue una razonada exposicion de los peligros que pueden resultar del uso de ciertas leches. Segun la precitada revista, la leche es un producto mas bien artificial que natural. Las vacas llamadas suizas se obtienen por cruzamiento *inter se* de animales de la misma familia; se les da una alimentacion fuerte y concentrada con el único objeto de aumentar el rendimiento de leche. Este régimen alimenticio no ha contribuido poco á aumentar el número de vacas tuberculosas en Inglaterra que algunos estiman en un 30 por 100, lo que es una causa principal de la gran mortandad que se nota en aquel país, sobre todo en los niños. Los médicos se hallan frecuentemente en presencia de casos de tuberculosis mesentérica ó de meningitis tuberculosa en niños recién destetados ó criados con biberon pertenecientes á familias donde ningun otro niño habia jamás succumbido á tales afecciones, y sin que fuese posible descubrir causa alguna predisponente. Cabe suponer por lo tanto, que buen golpe de estos casos se relacionen con el uso de leches de vacas tuberculosas.

Tambien es el caso que bien pocas vacas, aunque sean oriundas de razas perfectamente sanas, están colocadas en condiciones higiénicas tales de poder conservar la salud. Sabido es, dice el periódico inglés, que las autoridades sanitarias exigen que en las cárceles cada preso disponga por lo menos de 300 piés cúbicos de aire; en proporcion á su volúmen debería una vaca disponer de 900 piés cúbicos. Ahora bien, ¿cuántos establos, en la ciudad ó en el campo, ofrecen este espacio á los animales que cobijan? En la inmensa mayoría de los casos, los propietarios de estos últimos no tienen otra preocupacion que la de obtener la mayor cantidad posible de leche, la cual, por mas señas, es vendida sin ser objeto de ningun cuidado especial. Se puede prever el día en que el despacho de la leche en recipientes abiertos estará prohibido en las grandes ciudades, y es de extrañar que no se creen en todos los grandes centros lecherías bien montadas para organizar la venta de la leche en frascos ó botellas despues de convenientemente esterilizada. Segun el articulista inglés, esto se practica en grande escala y con el mejor éxito en Copenhague, y lo mismo sucede, segun nuestras propias observaciones, en Milan y otras ciudades de Italia.

Casi todo el mundo ha tenido ocasion de observar las impurezas que contiene la leche, por el depósito que deja á veces en los bordes de los recipientes, pero pocos se dan cuenta de los enemigos invisibles que este líquido puede encerrar,